

## **La resistencia civil y las alternativas a la lucha violenta**

Ensayo final del Grupo Trabajo

Conferencia Inaugural - enero de 2008

Centro Internacional de Estudio de la Radicalización y Violencia Política

Por Jack DuVall

El empleo de la violencia extrema por grupos radicales es una táctica de conflicto político, hasta el punto en que sus autores afirman tener objetivos políticos. Si el precio de la violencia como forma de conflicto es más alto de lo que sus partidarios comprenden, y si otra estrategia menos conocida produjera ventajas mayores, hay razones para creer que promover otra alternativa y desviar a los seguidores de una causa contra el uso de la violencia extrema puede ser efectiva.

En la Primera Conferencia Internacional sobre la radicalización y la violencia política en Londres, Dan Benjamin de la Institución Brookings declaró que cualquier tipo de estrategia que enfrenta a estas amenazas gemelas "tiene que contrarrestar la narrativa de los grupos que usan la violencia extrema."

### La narrativa violenta

En 1998, Jamal Ahmidan, un joven marroquí, salió de una prisión española obsesionado con la lucha palestina. Hacia el 2003 no podía dormir de noche, sabiendo que mujeres y niños eran asesinados por estadounidenses en Irak. Un año más tarde, él fue uno de los cabecillas detrás de las bombas a los trenes de Madrid y se suicidó cuando la policía lo rodeó. Una declaración encontrada en sus papeles denunciaba "a los tiranos" que lo habían humillado. <sup>1</sup>

El odio por los opresores políticos es explícitamente impuesto por los líderes de los grupos violentos. En un vídeo estrenado en julio de 2007, Ayman al-Zawahiri de al Qaeda vilipendió la tortura del régimen egipcio a los prisioneros e injurió al régimen saudita por corrupción, citando a los líderes que habían recibido sobornos de los contratistas de la defensa británica. <sup>2</sup> En abril de 2007, el comandante de al Qaeda en Afganistán, Jeque Abu Laith Al-Libi, dijo que su objetivo a largo plazo era establecer el islamismo en todo el mundo, el objetivo a corto plazo era "rescatar a los musulmanes de la opresión a la cual estaban sujetos." <sup>3</sup>

Los terroristas promocionan la traición de los enemigos que ellos identifican, para así hacer que sus métodos extremos parezcan proporcionados—y necesarios. "La opresión no puede ser demolida excepto con una lluvia de balas," dijo Osama bin Laden. <sup>4</sup> Al-Zawahiri inclusive ha citado a Malcolm X: "Si usted no está listo a morir por [la libertad], saque la palabra 'libertad' de su diccionario." <sup>5</sup>

Mientras el argumento es esencial en la justificación del terror, la necesidad de la violencia tiene vulnerabilidades cruciales—su valor aclaratorio y credibilidad—los cuales pueden ser explotados para frenar el atractivo de los grupos violentos. En una palabra, la narrativa violenta no es verdadera. "La violencia, siendo un instrumento por naturaleza, es racional en la medida en que es eficaz en el logro del

resultado que debe justificarla," dijo Hanna Arendt.<sup>6</sup> Aún en los 46 años desde que Frantz Fanon recomendó usar "balas de cañón rojas y calientes y cuchillos sangrientos" como el medio para derrocar a los opresores coloniales, ninguna lucha violenta ha conducido a un gobierno que asegure los derechos del pueblo.<sup>7</sup>

En la investigación para un artículo de próxima aparición, "Por qué funciona la resistencia civil: La estrategia lógica del conflicto político no violento", las doctoras María Stephan y Erica Chenoweth compararon los resultados de 285 campañas de resistencia no violentas y violentas en el siglo XX y encontraron que "las principales campañas no violentas han tenido éxito en 55 % de las veces, comparado con el 28.4 % de las campañas de resistencia violentas." <sup>8</sup> La violencia no es más eficaz en el derrocamiento de opresores, ni probablemente beneficiará a la gente en cuyo nombre es usada— aunque los pocos que escuchan exhortaciones para adoptar la lucha violenta sepan esto.

Debido a que el discurso de justificación cubre la lógica de la violencia extrema, el proceso de radicalización no tiene apoyo si aquella racionalización está por debajo de la mentalidad de su principal audiencia—los grupos civiles que son la fuente de potencial del poder humano. "El modo de privarlos de su capacidad de reclutar", dijo Ashraf Mohsin, un diplomático egipcio que se especializa en el contraterrorismo, "es atacar el mensaje."<sup>9</sup>

Cualquier cosa que produzca espacio civil para la información verídica permite este enfoque. Cass Sunstein de la Universidad de Chicago comenta en su próximo libro, "Extremismo: sus causas y curas, que la radicalización conduce a lo que él llama "el ultraje heurístico", el cual ocurre en "los espacios segregados disidentes los cuales crean la interacción social que intensifica las opiniones polarizadas de los grupos extremistas." Esto pasa más fácilmente, él apunta, en "las cámaras de eco" de las sociedades represivas donde el estado siempre distribuye información falsa en la cual no se confía. <sup>11</sup>

Por lo tanto, no es accidental que los grupos terroristas dependan casi simbióticamente de los regímenes autoritarios, no sólo como objetivos retóricos que les ayuda a construir una política racional para su lucha, pero también en la producción de las condiciones que son el combustible de la radicalización. Cualquier estrategia global dirigida a la interrupción de este proceso muy probablemente no tendrá éxito si tolera o pasa por alto las oportunidades de debilitar las posiciones del poder autoritario.

Por lo tanto para contrarrestar la narrativa violenta se requiere ofrecer una estrategia alternativa para derrocar la opresión. Para enmarcar aquella alternativa, el argumento en contra de la violencia instrumental deberá tener una prioridad más alta que el argumento contra la radicalización política— desde que ha habido cambios políticos radicales conducidos por luchas no violentas y revoluciones. Los medios, no los resultados, son el problema urgente.

La Narrativa Contraria

Un método de eficacia comprobada para cambiar los sistemas políticos de gobiernos opresivos por el consenso democrático es el de la resistencia civil, lo cual implica el empleo sistemático—por movimientos ampliamente representativos de base de civil—de tácticas transgresoras, como las huelgas, boicoteos, protestas y la desobediencia civil. “El poder del pueblo ” puede despedazar la legitimidad del sistema existente, hacer subir sus gastos, y dividir la lealtad de los que hacen cumplir sus órdenes.

En el siglo XX, la resistencia civil forzó al zar ruso a convocar un nuevo parlamento en 1905, ayudó a los alemanes a bloquear la invasión francesa de Ruhr en 1923, permitió a Mahatmas Gandhi a viciar el control británico sobre la India, debilitó la base de la ocupación de Dinamarca y otras naciones europeas durante la II Guerra Mundial, dio a los afroamericanos un modo de romper la segregación en el sur de los Estados Unidos en los años 1950 y 1960, impulsó el movimiento de solidaridad en Polonia y la Revolución de Terciopelo en Checoslovaquia ayudó a desintegrar el control comunista de Europa del Este, derrumbó la dictadura de Marcos en Filipinas y el gobierno de Pinochet en Chile en los años 1980, fue el factor decisivo en la caída de apartheid en Sudáfrica, derribó a Slobodan Milosevic en Serbia, fue el martillo de la Revolución Naranja en Ucrania - y comenzó la “Revolución Azafrán” en Birmania.

Un estudio publicado en Julio del 2005 por Freedom House "Como se gana la libertad", reportó que en 50 de las 67 transiciones del autoritarismo a la democracia en los últimos 35 años, la fuerza civil no violenta fue más fundamental que la lucha armada. Además, concluyó, "la actividad de las coaliciones no violentas reducen el atractivo de la violencia de oposición." <sup>11</sup>

Esto confirma la idea del economista de la Universidad de Princeton Alan Krueger quién, mientras permanecía escéptico de la política antiterrorista que trata de disminuir el suministro de *ihadistas*, cree que "tiene sentido enfocarse en el lado de la demanda, como el de la protección y la promoción de los medios pacíficos de protesta, así hay menos demanda de perseguir agravios por medios violentos." <sup>12</sup>

En la medida en que el fervor en la opresión bélica puede ser enjaezado a la resistencia civil, no puede levantarse un polo alternativo de espacio creativo en sociedades anteriormente cerradas para atraer y organizar a los que resisten, la presión intensa puede ser puesta sobre los regímenes autoritarios que aceleran el proceso de radicalización y sirven como objetivos despreciados para la incitación violenta. La política racional para pelear la opresión con eficacia sería transferida de los grupos terroristas a la resistencia civil.

Esto ha pasado antes de la época moderna. En India en los años 1920 y 1930, Gandhi creó a escala nacional las campañas de no cooperación y desobediencia civil que movilizaron decenas de millones de hindúes para luchar por la independencia del Imperio británico. Durante casi treinta años antes de la subida de Gandhi, la resistencia más dramática a los británicos había venido de los grupos terroristas. Pero a pesar del seguimiento popular en Bengala, Punjab y Maharastra, asesinatos de funcionarios británicos, y el martirio por el encarcelamiento de un líder terrorista carismático, el terror no tuvo ningún resultado político. Gandhi energéticamente desafió su eficacia, y para el momento de la marcha de la sal en 1931, ya se había robado por completo el espectáculo de los terroristas, sin dar un tiro.

En Filipinas en los años 1970, después de que el Presidente Fernando Marcos declaró la ley marcial, la resistencia armada fue conducida por el Partido Comunista de Filipinas y la nueva milicia nacional, la cual regularmente ganó fuerza—y ayudó justificar a Marcos para consolidar el control autoritario. Pero después de que el régimen asesinó al líder democrático Benigno Aquino en 1983, su viuda condujo un movimiento a base de civil de escala nacional que la propulsó a ganar la elección presidencial en 1986 e invito a protesta masivas para proteger a las unidades militares que desertaban. La victoria consiguiente "del poder de la gente" minó el atractivo de la lucha armada como un modo de cambiar el sistema.

Hoy la opción entre la resistencia civil y la violencia radical como el vehículo para expulsar a los opresores es menos espontánea y más deliberada por activistas. Por ejemplo, en las Islas Maldivas, gobernó desde 1978 el mismo dictador corrupto y su pandilla empresarial, hay una competencia por el liderazgo del descontento popular. Un partido de oposición naciente pero errático compite por la primacía con activistas no violentos cívicos, pero también con los islamistas radicales. Este último esencialmente le dice a la gente: No crean en los demócratas, ellos sólo lo entregarán a los capitalistas. Pero muchas mujeres maldivas están convencidas de que los derechos de la mujer desaparecerán si los islamistas asumen el poder. Mientras tanto se cree que el régimen ha organizado un bombardeo para justificar la nueva represión y ha jugado con las prometidas elecciones.

La competencia similar o luchas paralelas por los grupos que buscan poder que han optado por métodos violentos o por no violentos pueden ser encontradas hoy en los territorios palestinos, Irán, Paquistán, y Etiopía. Y en sociedades musulmanas como Malasia, Indonesia, y Egipto, debates entre militantes y los transeúntes enfurecidos por la justificación de la violencia extrema.

En los medios de comunicación globales, la idea de la falta de productores de noticias y redactores es que la fuerza más poderosa contra el poder estatal es la violencia. Pero las dudas sobre si el precio de la violencia puede ser sostenido comienzan a aparecer en los medios de comunicación visuales. En la película de 2006 de Alfonso Cuarón nominada al Óscar, "Hijos de los Hombres", un estado policiaco es atacado en Gran Bretaña en el año 2027 por combatientes violentos quienes asesinan a gente inocente en la búsqueda de una mujer que piensan desacreditará el régimen, los tanques pulverizan edificios de apartamentos llenos de civiles tratando de matar a insurrectos. El resultado de la acción de ambos lados no es la libertad, sino escombros.

Entre esta competencia global de acontecimientos, ideas e imágenes que afirman representar la batalla por la justicia y la causa de liberación, ¿cuáles podrían ser los elementos de una nueva estrategia internacional que ayude a remitir la lucha militante del conflicto violento a la no violencia?

### Una Estrategia de base civil

Se ha convertido en un cliché el que "la verdadera batalla contra el terrorismo se basa en arrancar los corazones y las mentes" de la gente lejos del extremismo, pero la cuestión de esto, en las palabras de John Harrison del Centro Internacional de la Violencia Política e Investigación sobre el Terrorismo en Singapur, es que su "sistema de creencia [debe] para ser desafiado y derrotado hasta un punto donde

no va a conseguir que la gente lo apoye más."<sup>13</sup> Todos los movimientos políticos deben convencer a sus seguidores de emprender una forma particular de acción. Si el efecto de su acción es dudoso o incierto, un movimiento radical no puede producir fácilmente la agitación psicológica necesaria para presentar a nuevos actores violentos.

Entonces la *primera dimensión de una estrategia* para desarrollar alternativas a la radicalización y la violencia política es obvia: Los que quieren luchar la opresión deberían ser desviados de favorecer y adoptar la lucha violenta como el medio de hacerlo. Esto requiere tres tácticas específicas:

- El discurso público que justifica la violencia como eficaz o necesaria tiene que ser desacreditado, apuntando a lo instrumental más que la base ideológica para la empresa. El objetivo de los terroristas para volcar la opresión no es el problema—los métodos de acción a los cuales están comprometidos es el problema. Pero la suposición que el terror es "vigorizante", para usar la palabra de Lenin, está tan profundamente arraigada en la mente moderna revolucionaria, que los educadores, líderes de las sociedades civiles, instituciones internacionales, y los medios de noticias y entretenimiento de todas partes deben ser impuestos para ayudar derribar la mitología de la violencia.
- El costo para los no combatientes inocentes de la violencia extrema debe ser públicamente dramatizado entre la gente aparentemente representada por grupos violentos. A aquellos que tienen una simpatía nocional por estos grupos se les debería mostrar gráficamente—a través de una nueva ofensiva global en los medios de comunicación—que los últimos son tóxicos para la vida y sustento de niños y mujeres así como para la esperanza de cualquier estabilidad general en la sociedad. La realidad de la lucha violenta consiste en que esta mata a la gente inocente que tiene el derecho universal de vivir. Cualquier idea o creencia que rechace este principio o que lo viole en la práctica tiene que ser censurado y estigmatizado.
- Un nivel considerablemente más alto de sanciones personales debería ser aplicado a los miembros de los grupos autoritarios dirigentes que oprimen a su propia gente o controlan estados que financian, refugian o suministran grupos que usan la violencia extrema. Esto debería incluir la prohibición completa de oportunidades financieras y de viajes más allá de sus propias fronteras. Es hora de terminar la vida normal internacional profesional para representantes gubernamentales cuyas acciones procuran, facilitan o justifican el empleo de terrorismo y la violencia organizada.

Aún la crítica y la obstrucción de la violencia no llega lejos sin promover una alternativa, una vez que el objetivo de los activistas para derrotar la opresión es aceptada. Entonces la *segunda dimensión de una estrategia* para dirigir a combatientes en potencia lejos de la violencia extrema debe promover la resistencia civil como una fuerza poderosa para el cambio, y luego legitimar y apoyar su empleo. Esta debería tener cinco elementos:

- La comunidad internacional—ONG's, gobiernos y entidades regionales como la Unión Europea—deberán ayudar a construir la capacidad del funcionamiento estratégico y táctico por indígenas en luchas no violentas por derechos, democracia, y la libertad de la dominación. Se debería

informar a los que toman las acciones no violentas que: Nosotros te daremos el conocimiento y las herramientas que necesitas, pero, nosotros no vamos a interferir en la opción de su ideología u objetivos políticos. Este esfuerzo debería incluir el establecimiento de un nuevo fondo financiero internacional para el apoyo de resistencia no violenta, sin la corrupción o la sospecha hacia los intereses de cualquier gobierno o la política.

- Una nueva red de solidaridad global de activistas y fundaciones debe ser desarrollada para apoyar la decisión de optar por la lucha no violenta y ayudar a reducir al mínimo los riesgos que esto implica. Debemos crear un mundo en el cual la resistencia no violenta sepa que cuando ellos toman los riesgos inherentes en la disidencia y la oposición, habrá un ejército mundial de abogados, profesores, donantes y amigos dispuestos y listos a darles la ayuda física, logística, legal y moral.
- A los medios de comunicación e instituciones educativas se les debería imponer el levantar la visibilidad y enseñar " la narrativa contraria" de la eficaz lucha no violenta por todas partes. Las ideas falsas extensamente sostenidas—que la acción no violenta se trata de creación de paz más que la derrota a los opresores, o que la resistencia siempre es reprimida con la represión— tienen que ser invertidas. A los jóvenes debe mostrárseles que la resistencia civil también proporciona retribuciones por la participación en grupos violentos—el pertenecer a una causa urgente, haciéndose un guerrero—también son proporcionadas por la resistencia civil. El impresionante registro de los movimientos no violentos de cada continente en ganar derechos y liberar pueblos debe hacerse del común conocimiento.
- Se deberían imponer nuevas sanciones internacionales a los actores estatales represivos que encogen el espacio en la sociedad civil usada por participantes no violentos y medios de comunicación independientes. La movilización contra la tiranía y la injusticia se facilita cuando la organización y la comunicación con los ciudadanos es menos difícil. Si estos canales son bloqueados, el impulso de resistirse es dirigido hacia la violencia extrema o debe esperar avenidas no políticas más seguras para ser expresadas, posiblemente retrasando así el desarrollo de una alternativa a la violencia radical.
- La prensa internacional debe ser desafiada para aumentar considerablemente el reportaje de movimientos y campañas de resistencia civil. Las estrategias persistentes no violentas son a menudo más acertadas para terminar con la opresión y ganar derechos, sin embargo, hay mucho más reportes de la violencia transitoria y del espectáculo de las acciones terroristas. El conflicto es inevitable en un mundo sacudido por la supresión de libertades y grandes injusticias, entonces los líderes en la nueva sociedad global civil deben escoger cuál método de conflicto debería ser estimulado.

Hoy en Zimbabue, en medio de abusos autocráticos y del derrumbamiento económico, un grupo valiente llamado las Se Levantan las Mujeres de Zimbabue ha movilizado a más de 30,000 miembros para participar en protestas y en la resistencia pasiva que exige una transición pacífica de la dictadura a la democracia genuina. El encarcelamiento, la tortura y la violencia sexual impuesta sobre estas mujeres

no las ha parado. Pero hoy ellas están limitadas a sus propios recursos. Cuando un miembro muere en las manos del régimen, sólo su familia y activistas colegas se afligen—pocos en otras partes lo notan o parecen preocuparse. Esto tiene que ser cambiado, de modo que la lucha no violenta en cualquier país nunca parezca a búsqueda sola o ingrata.

Hay una alternativa vigorosa a la lucha violenta, y es representada por millones de los que valerosamente resisten y que viven en Zimbabue, Birmania, Egipto, Papúa Occidental, el Sáhara Occidental, Bielorrusia, Irán y docenas de otros países. Las causas perseguidas y los métodos usados en tales conflictos son no sólo compatibles con el objetivo de apagar los fuegos de violencia política. El éxito de esta alternativa como una fuerza para el cambio político es el requisito previo del objetivo.

<sup>1</sup> Andrea Elliott, "Where Boys Grow Up to Be Jihadis," *New York Times Magazine*, Nov. 25, 2007.

<sup>2</sup> Roger Hardy, "Al-Qaeda Deputy Sets Out Strategy," *BBC News*, 5 July 2007.

<sup>3</sup> Islamist Web Sites Monitor No. 91, Jihad & Terrorism Studies Project, Middle East Media Research Institute, May 4, 2007.

<sup>4</sup> Anne McElvoy, "Forget the gunboats - it's time for good old-fashioned diplomacy", *The Independent*, London, January 13, 1999.

<sup>5</sup> Special Dispatch, Jihad & Terrorism Studies Project, Middle East Media Research Institute, May 8, 2007

<sup>6</sup> Hannah Arendt, "Reflections on Violence," *New York Review of Books*, February 27, 1969.

<sup>7</sup> Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, New York, Grove Press, 2004 (originally published 1961), p. 3.

<sup>8</sup> Dr. Maria Stephan (International Center on Nonviolent Conflict) and Dr. Erica Chenoweth (Belfer Center, Harvard University), "Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Political Conflict," forthcoming journal article, 2008.

<sup>9</sup> Ian Black, "Violence Won't Work," *The Guardian*, July 27, 2007

<sup>10</sup> Notes by Jack DuVall on remarks by Cass Sunstein, American Political Science Association Annual Meeting, Chicago, September 2007.

<sup>11</sup> Adrian Karatnycky, Study Director, "How Freedom Is Won: From Civic Resistance to Durable Democracy," A Research Study by Freedom House, 2005.

<sup>12</sup> Alan Krueger, "What Makes a Terrorist," *The American: A Magazine of Ideas*, November-December 2007.

<sup>13</sup> Amy Chew, "Opinion: A Fight for Hearts, Minds of Indonesia's Muslims," *New Straits Times*, July 9, 2007.